

BUCARAMANGA Y LA PRIMERA ESCUELA DE BELLAS ARTES

MARINA GONZALEZ DE CALA

El año pasado se cumplió el 90.º aniversario de la creación de la primera escuela de bellas artes en Bucaramanga, fecha que pasó desapercibida para la mayoría de los bumanguenses. Por lo tanto, creo conveniente refrescar los esfuerzos y la contribución de un grupo de santandereanos para fundar este primer centro de enseñanza artística, hoy Dirección de Cultura Artística de Santander "DICAS".

Bucaramanga, escenario de los dolorosos sucesos de la batalla de Palonegro durante la guerra de los Mil Días, atraviesa graves problemas económicos y sociales que la convierten como afirma doña Elena Arenas "en un casco vacío al que difícilmente volverían sus antiguas riquezas". (1)

La misma autora, notable institutadora de la ciudad, hace por la misma época una descripción de Bucaramanga que nos permite situarnos en la ciudad deseosa de despertar de aquel largo y doloroso retroceso que le significó esta cruel batalla:

"Se levantan más de 2.000 casas, todas enlucidas de elegante pero uniforme construcción, apretadas hacia el centro y desparpamadas en las afueras. De entre los edificios se levantan las dos torres del templo de San Laureano, su barniz amarillo semeja vistas de lejos, hechuras de material de oro. Hay otro templo en construc-

ción en la mencionada plaza de Belén o Parroquia de la Sagrada Familia, y varias capillas de simpática arquitectura. La plaza principal está adornada con un precioso jardín consagrada a la memoria de Custodio García Rovira. Al frente del hermoso edificio del hospital de caridad, del cementerio católico y del cementerio universal se encuentra un verdadero bosque de mangos y madroños, en cuatro cuadras de extensión, cruzadas por camellones". (2)

Un grupo de intelectuales santandereanos, secundados por el gobernador Alejandro Peña Solano, no ahorra esfuerzos para despertar la ciudad de ese largo letargo. Se crea la Sociedad Pedagógica de Santander en 1904 con una publicación denominada "Apuntes de Lectura, Ciencias y Letras" que recoge variados temas sobre educación, literatura, historia natural y artes. Estaba ilustrada con fotograbados de Leopoldo Núñez basados en fotografías tomadas por Chambón y Pestico que recogían aspectos arquitectónicos de la ciudad, además se publicaban partituras musicales y obras artísticas de Marcos León Mariño, pintor boyacense establecido temporalmente en la capital de Santander. Otro grupo de intelectuales con intereses culturales funda el Club Ricaurte, círculo social y literario "para el mejoramiento intelectual". (3)

Este renacer cultural es acom-

pañado de veladas líricas musicales en las que participaban damas y caballeros con declamaciones poéticas e interpretando en violín, piano y canto composiciones europeas o de su propia inspiración. Fue esta la época de conocidos compositores como Temístocles Carreño, Alejandro Villalobos, Gregorio Consuegra, Martín Alberto Rueda, Delia Cala, quienes aportaron al país importantes creaciones, marcando así el interés de los santandereanos por la música, la literatura, la fotografía, más no por las expresiones plásticas.

Al hacer un inventario del patrimonio artístico de la ciudad encontramos con sorpresa la ausencia de arte religioso colonial, a excepción de dos o tres lienzos en la Capilla de los Dolores y las escasas tallas de la Iglesia de San Laureano. Se presentan dos hipótesis como respuesta a esta carencia de objetos coloniales en las iglesias y colecciones particulares de los bumanguenses.

La primera se puede atribuir a la tardía erección de la población en parroquia en 1778 y la segunda al espíritu netamente comercial que caracterizó a sus habitantes y posteriormente a la mayoría de inmigrantes que llegaron a la ciudad a partir de 1825, procedentes de Inglaterra, Italia y Alemania. Se dieron algunos casos aislados, suficientemente conocidos en el país, pero que no dejaron ninguna huella en el desarrollo artístico de

la ciudad. Ejemplos de lo anterior, Custodio García Rovira, Alfredo Greñas, Froylán Gómez, Marcos Aurelio Lamus, Pedro José Parra, Marcos León Mariño, Juan de J. Sequeda y los participantes aficionados que concurren a la primera exposición industrial y artística de Bucaramanga en 1887.

En el mes de Enero de 1907 se realiza bajo la administración del General Alejandro Peña Solano con motivo de la inauguración de la estatua de García Rovira en el parque de su nombre, una segunda exposición que congregó un buen número de aficionados con más de cien obras con temas religiosos, retratos y paisaje. La fotografía, la litografía y el fotograbado estuvieron representados por los fotógrafos Chambón y Gavassa, la litografía de Arango e hijos y Leopoldo Núñez.

El doctor Manuel Enrique Puyana, autor del artículo "Una visita a la Exposición" se refiere abiertamente a la atmósfera bumanguense "donde no se ha formado todavía el gusto por el arte". Admira el esfuerzo y autofortificación de los participantes sin ningún apoyo del Estado y en un medio donde "nuestros acaudalados bumanguenses no saben distinguir los trabajos al óleo de las monas que compran por docenas para adornar sus salas y que adquieren al precio de unos pocos centavos". (4)

Además de clamar el mencionado autor por la creación de un centro de enseñanza artística en la capital de Santander, hace una serie de reflexiones sobre la luz, la impresión, la subjetividad y la actitud del pintor ante la naturaleza, haciendo un llamado de atención a lo regional y lo local. Invita a los pintores para que se encariñen con el paisaje, tema fecundo cuya fuente es la naturaleza.

Evidentemente como el doctor Puyana lo anticipa, esta exposición fue el germen para la creación de la primera escuela de bellas artes, la cual contó con el apoyo progresista del gobernador Alejandro Peña Solano. El proyecto concebido por el pintor santandereano Domingo Moreno Otero fue aprobado por el gobierno departamental, adjudicando un aporte de \$ 360 pesos oro "para que el señor gobernador fomenta como lo estime conveniente el aprendizaje



Entre otros, Domingo Moreno Otero, Delia Cala de Moreno, Rafael Gavassa, Roso Contreras. CENTRO DE BELLAS ARTES. Fotógrafo Quintillio Gavassa Mibelli 0,20 x 0,25 Bucaramanga 1917

de las bellas artes" (5).

Dos meses más tarde, el gobierno le da un nuevo soporte patrocinando ocho becas "para jóvenes de ambos sexos" (6), oferta que aparece en sucesivas publicaciones de los diarios oficiales. Curiosamente, únicamente se reciben solicitudes de señoritas. Por lo tanto, la escuela de bellas artes de Bucaramanga, la primera en la historia de la ciudad, principia actividades el 1.º de junio de 1907 con diez alumnas, ocho becadas y dos supernumerarias. Las becas tenían un valor de \$ 40 pesos oro mensuales y al director Moreno Otero se le asignó un sueldo mensual de \$ 5 pesos oro. (7)

Las alumnas comenzaron dibujando figuras planas, de ornamentación y perfiles de relieve. La clase de perspectiva fue aplazada para el año siguiente "mientras hay alumnas versadas en geometría, o las actuales adquieren los conocimientos indispensables". (8)

Al cabo de unos meses de funcionamiento, el director organizó el primer concurso. Las obras presentadas fueron dibujos al carbón de una mascarilla, una mano de yeso y un perfil de un bajo relieve de Agripa. En informe que el director envía al secretario de instrucción pública comenta:

"Si se tiene en cuenta para juzgar este concurso que es el primero que se presenta después de solo

tres meses de estudio, que la mayor parte de las alumnas carecían al principio de las nociones elementales de la línea, de la luz y de la sombra que únicamente se adquiere con la observación y copia del modelo, y, que como en todo concurso, se prescindió en absoluto de indicaciones y correcciones, hay que convenir en que representa un esfuerzo que naturalmente alcanzará mejor éxito en el fin de año, para el cual habrán desaparecido con los meses de estudio que faltan, muchas, sino todas las incorrecciones de que adolece el presente" (9)

Con motivo de este concurso Marcos León Mariño, llamado como calificador escribió sus comentarios sobre "el simpático plantel que trabaja silenciosamente y sin ninguna ostentación" (10), llama la atención sobre el escaso número de alumnos y sobre todo por la ausencia completa de hombres. "Será que Bucaramanga ha querido encomendar su embellecimiento a las que por sí solas constituyen su mejor ornato?" (11).

Para terminar el primer año de labores organiza Moreno Otero el concurso final y nombra nuevamente de jurados a Marcos León Mariño, junto con Carlos Eduardo Valenzuela, Camilo Forero y Daniel Sánchez Díaz. Los dos últimos habían sido nombrados como profesores de escultura, grabado y ornamentación, clases que no llegaron a comenzarse debido al

poco interés que despertó la nueva escuela de bellas artes en la capital santandereana. El esfuerzo del director no recibió el apoyo y el interés necesario para continuar su labor, por lo cual decide Moreno Otero trasladarse nuevamente a Bogotá, vinculándose a la Escuela Nacional de Bellas Artes, en la cual había recibido el título de maestro de pintura bajo la dirección de Andrés de Santa María. Trabaja también en la ilustración de tarjetas postales que difundían las poesías simbolistas y modernistas de autores colombianos. Participa también en la exposición del Centenario de la Independencia obteniendo el primer premio con la obra denominada "Un alto en el Camino" que le mereció elogiosos comentarios de la crítica y de la prensa capitalina.

Sin embargo a pesar de los triunfos y reconocimientos anteriores, surge en Moreno Otero nuevamente la inquietud de hacer algo por su tierra y sus gentes. Toma en 1913 la decisión de regresar para intentar la creación de una nueva escuela, esta vez de carácter privado en la capital de Santander. Con su esposa Delia Cala, artista del piano y del violín a quien había conocido en su primer viaje a Bucaramanga y con quien contrae matrimonio en 1914. Se dan a la tarea de fundar lo que se llamó esta vez un Centro de Bellas Artes, en donde se enseñaba dibujo, pintura, piano y violín.

Una mejor acogida tiene este centro artístico, al cual se vincula un considerable número de alumnos y de alumnas, lo cual implica ya un cambio en la manera de pensar y sentir de los bucanqueses. Sin embargo el esfuerzo de sus fundadores no encuentra la proyección esperada dentro del ambicioso proyecto que habían diseñado para Santander, por lo tanto sus directores se trasladan definitivamente a Bogotá en 1918.

Es necesario esperar diez años para la creación de una nueva escuela de bellas artes en Bucaramanga. El panorama artístico en la capital santandereana no parece haber experimentado mayor cambio desde que Moreno Otero regresara a Bogotá en 1918, a pesar del interés que el gobierno departamental demuestra al autorizar recursos para becas o auxilios de retorno a estudiantes que se encon-

traban en el exterior como en el caso del joven Luis Alberto Acuña, (12) o al promover la creación de centros artísticos y culturales. En 1928, se establece en el Parque Bolívar un Centro de Bellas Artes dependiente de la Dirección de Educación Pública Departamental. Anexo al citado centro, se autorizó establecer un Museo Histórico y de Pintura que se denominó Museo Bolívariano, cuyo objetivo principal era "coleccionar y exhibir objetos y cuadros de carácter histórico y artístico especialmente aquellas prendas y recuerdos de la permanencia de Bolívar en la capital santandereana, mientras estuvo reunida la convención de Ocaña" (13).

Por medio de la misma ordenanza se autorizó también la suma de \$1.000 para compras de muebles y \$ 800 para el transporte de las estatuas y objetos de arte que ofreció donar el maestro Luis Alberto Acuña (14) quien fue nombrado director.

Durante la administración del doctor Narciso Torres Meléndez y con el ilustre historiador, médico y humanista doctor Martín Carvajal y posteriormente el doctor Horacio Rodríguez Plata en la Secretaría de Educación, se edificaron las bases definitivas de nuestro desarrollo cultural y artístico. Bajo las administraciones anteriores se crearon becas para estudiar en Bogotá los jóvenes Oscar Rodríguez Naranjo y Luis María Rincón (15) y unos años más tarde Carlos Gómez Castro (16).

Un año permanece abierto este tercer centro de enseñanza artística en la historia de Bucaramanga. Sin embargo el terreno está preparado: Oscar Rodríguez Naranjo después de terminar sus estudios en la Escuela de Bellas Artes de Bogotá es becado por el gobierno de Santander para adelantar estudios artísticos en París, Carlos Gómez Castro y Rafael Prada Ardila se especializan en Italia; Misael Zárate estudia en Bogotá. Cuando se funda la cuarta escuela de bellas artes en Bucaramanga por medio de la ordenanza No. 50 de 1941, (17), existe un grupo importante de artistas ya formados que apoyarán el centro artístico, y a su vez el público se va acercando al conocimiento estético. Con este profesorado y bajo la

dirección de Oscar Rodríguez Naranjo, se inicia la Academia de Bellas Artes en la cual se inscriben en calidad de alumnos futuros pintores de nombre nacional como Julio Castillo, Jesús Niño Botía, Mario Hernández, Antonio Gras.

A grandes rasgos esta es la historia de la Escuela de Bellas Artes de Santander que se propusiera crear Domingo Moreno Otero hace noventa años en Bucaramanga. Había nacido Moreno Otero en la Concepción, Santander en 1882, estudió en la Escuela de Bellas Artes de Bogotá y posteriormente en la Academia de San Fernando de Madrid. Le correspondió a este ilustre santandereano vivir una época importante dentro de la historia del arte nacional. Representa la transición de los academicistas de fines de siglo, la revolución del color y tratamiento de la materia propuesta por Andrés de Santa María a principios de siglo, y posteriormente el resultado de las enseñanzas adquiridas en la Academia Española.

Paisajes, retratos, obras costumbristas de excelente dibujo y colorido audaz, denotan el pleno conocimiento que tenía de su oficio y son información elocuente del gusto imperante dentro del público de su época. Su obra se resume en un credo de honradez y sinceridad según su propio testimonio. (18)

BIBLIOGRAFIA:

1. ARENAS, Elena, Revista Lectura, Bucaramanga, Noviembre 1905.
2. Ibid.
3. LA PAZ, Agosto 12, 1905, No. 54
4. PUYANA, Manuel Enrique, Una visita a la Exposición, Revista Lecturas, Ciencias y Artes, Bucaramanga, Febrero de 1907, Año III, entrega 6a., p. 243.
5. GACETA DE SANTANDER, Bucaramanga, No. 3831, Año XLIX, Abril 16, 1907
6. ESCUELA PRIMARIA, Bucaramanga, Año XVII, No. 1067, Junio 9 de 1907, p. 36
7. ESCUELA PRIMARIA, Bucaramanga, Año XVII, Junio 9 de 1907, No. 1067, p. 395
8. MORENO OTERO, Domingo, Informe primer mes de tareas, Escuela Primaria, Bucaramanga, Julio 1907, Año VII, No. 1068, p. 421
9. MARINO, Marcos León, Lecturas, Año LX, Bucaramanga, Septiembre 1907, entregas 1 y 2.

10. Ibid.

11. Ibid.

12. ORDENANZAS DE LA ASAMBLEA DE SANTANDER, Bucaramanga 1928, Cap. XXXI, art. 20, p. 29

13. ORDENANZAS DE LA ASAMBLEA DE SANTANDER, Bucaramanga, 1929, No. 41, 5, p. 64

14. Ibid.

15. ESCUELA PRIMARIA. Informes del Director al señor gobernador, 1930, Bucaramanga, Enero 30 de 1930, N°. 1559, Imprenta del departamento, p. 40

16. ESCUELA PRIMARIA. Junio — Julio 1932, p. 276

17. ORDENANZAS DE LA ASAM-

BLEA DE SANTANDER, 1941, p.119-120

18. GONZALEZ DE CALA, Marina, Catálogo Exposición Centenario nacimiento Domingo Moreno Otero, Corporación Cultural Luis Perú de La Croix, Bucaramanga, 1982.